

Gunther Dietz. *Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación. Una aproximación antropológica* (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 279 pp.

María de Lourdes Vargas Garduño  
*Facultad de Psicología*  
*Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*

Este libro, de corte filosófico, recu-  
 pera y sistematiza puntos clave del  
 debate acerca del multiculturalismo y  
 la interculturalidad, para revisar de  
 manera crítica cómo han repercutido  
 en diversas ciencias sociales, especial-  
 mente en la educación intercultural  
 bilingüe (EIB), para hacer una propues-  
 ta de abordaje desde la antropología,  
 a partir de una “gramática de las  
 diversidades”.

El punto de partida de Gunther  
 Dietz es la revisión de conceptos que  
 dan soporte a cualquier postura acerca  
 de estos conceptos eje, como cultura,  
 etnicidad, diversidad e identidad,  
 para después aplicarlos de manera  
 comparativa y crítica a la intervención  
 pedagógica en diversos contextos:  
 europeo, estadounidense, canadiense  
 y latinoamericano.

A lo largo del texto, el autor sostiene  
 que las diferentes pedagogías actua-  
 les del multiculturalismo no pueden  
 analizarse como simples respuestas a la  
 diversidad que se concreta en el aula,  
 sino como expresiones del proyecto  
 identitario hegemónico de Occidente,  
 como una manera de concebir *lo propio*  
 y *lo ajeno*.

Por lo tanto, procura demostrar  
 que la manera de abordar el tratamien-  
 to diferencial proporcionado desde

los sistemas educativos oficializados,  
 dirigido a determinados grupos su-  
 puestamente minoritarios, en realidad  
 responde a una “política de identi-  
 dad del Estado-nación”, motivo por el  
 cual hay que partir del reconocimiento  
 de tales políticas para ser conscientes de  
 sus implicaciones. De ahí que los mo-  
 vimientos reivindicatorios de las mino-  
 rías étnicas, culturales o sexuales, al  
 proceder de las capas medias y de  
 emergentes élites intelectuales, tiendan  
 a tener como adversario al Estado-  
 nación.

Dietz hace notar cómo, al instaurar-  
 se el multiculturalismo en el ámbito  
 de la pedagogía, situaciones que eran  
 tradicionalmente consideradas como  
 problemas escolares derivados de la  
 diversidad (migrantes, pueblos ori-  
 ginarios...) y que requerían atención  
 especial se reinterpretan como expre-  
 siones de diversidad cultural o étnica,  
 lo cual fue desdibujando el trasfondo  
 político y de desigualdad económica  
 generada por la injusticia social.

La apuesta del autor consiste en  
 enfatizar que la etnografía no puede  
 reducirse a un mero instrumento de in-  
 vestigación, a la par de otros métodos  
 y técnicas, pero tampoco puede con-  
 siderarse un arma de liberación de  
 los oprimidos. Más allá de un acade-

micismo o de un transformacionismo, propone la etnografía doblemente reflexiva (que oscila entre la visión emic y etic) de la realidad social: al mismo tiempo que recupera el discurso del actor social, lo contrasta con su respectiva praxis habitual. Lo anterior, sin descuidar un tercer eje: el análisis de las estructuraciones institucionales específicas, para reconocer el papel que juegan las *pedagogías del otro* en la política de identidad del Estado-nación.

Después de un análisis comparativo muy detallado acerca de las diversas posturas sobre el multiculturalismo, las maneras de abordar en la práctica la educación intercultural bilingüe y de revisar diferentes perspectivas de investigación, Dietz propone un modelo etnográfico tridimensional que construyó junto con Laura Mateos, cuyas dimensiones son:

a) Semántica: centrada en el actor (perspectiva emic).

b) Pragmática: centrada en los modos de interacción observados por el investigador (perspectiva etic).

c) Sintáctica: centrada en las instituciones donde se articulan discursos y prácticas de la identidad (perspectivas emic y etic en contraste).

Para el autor, la aportación propiamente antropológica al estudio de la educación intercultural se centra en su manera de manejar el binomio teórico-empírico, que genera una visión integral etic-emic del objeto-sujeto de estudio.

Una importante aportación que hace este libro es el cambio de foco de atención: en lugar de centrar la mirada en el problema, invita a centrarlo en

el problematizador, lo cual significa que en lugar de concentrarse en el migrante o el indígena, se revise a la institución; en lugar de ver a los grupos minoritarios en tanto *beneficiarios*, mirar al Estado-nación como *benefactor* hegemónico.

El impacto que este giro tendría en la EIB dirigiría las miradas y las acciones hacia una verdadera transversalización de la diversidad y de la interseccionalidad de la interculturalidad, en todos los ámbitos que implican la escuela y su entorno institucional. De esta manera, no se puede continuar manejando la EIB como actividad aislada, esporádica, complementaria o compensatoria, que suele caer en la folklorización de la propia EIB.

Dietz sintetiza en tres paradigmas las maneras en que se ha abordado la educación intercultural:

a) Desigualdad. Parte de un análisis vertical. Propone respuestas educativas compensatorias y asimilacionistas. Desde esta postura, el origen de dicha desigualdad está en carencias y desventajas que presentan las minorías; por lo tanto, hay que igualarlas. De ahí se desprende la justificación del monolingüismo y el monoculturalismo clásicos del Estado-nación, que busca a través de su abordaje de las ciencias sociales.

b) Diferencia. Desde la influencia de los nuevos movimientos sociales y sus políticas de identidad específicas, se lleva a cabo un análisis horizontal de las diferencias étnicas, culturales, de género, edad y generación, orientación sexual, discapacidades. Se busca el empoderamiento de las minorías partiendo de la esencialización de las

diferencias. Este enfoque particularista ignora desigualdades socioeconómicas y condiciones estructurales.

c) Diversidad. Crítica al monoculturalismo asimilador y al multiculturalismo que esencializa las diferencias. Parte del carácter plural, contextual e híbrido de las identidades culturales, étnicas, de clase y de todo tipo, que existen en los individuos y en las colectividades. Enfatiza la interacción entre dimensiones identitarias heterogéneas como algo dinámico que, al mismo tiempo que respeta las diferencias, no las esencializa ni ignora los conflictos que existen en dicha interacción.

Así, en un estilo denso, que podría considerarse *muy alemán*, que por momentos hace recordar al de Hegel o al de Heidegger, Dietz muestra su preocupación por esencializar los conceptos básicos que discute, con lo cual

abre una veta de análisis comparativo que permite discutir los temas. No resuelve, pero sí provoca a reflexionar en el propio quehacer, ya que a veces no resulta fácil distinguir las sutilezas de las intencionalidades, para que el científico social pueda darse cuenta de en qué momento está esencializando.

En consecuencia, invita a un cuestionamiento continuo del quehacer del antropólogo, del sociólogo, del pedagogo, del docente, del psicólogo social o de cualquier académico que pretenda incidir en el ámbito de la interculturalidad y de la educación intercultural, ya que con frecuencia las propuestas de los científicos sociales inciden en las políticas públicas o deberían incidir en ellas, y resulta fundamental tener clara la postura personal sobre multiculturalismo, interculturalidad y temas conexos.